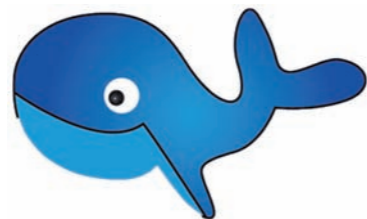


Ballenas

Amenazas
y soluciones



Ballenas

Amenazas
y soluciones

GREENPEACE

Este material ha sido producido gracias a las aportaciones económicas de los socios de Greenpeace.

Hazte socio en www.greenpeace.es o llama al 902 100 505

Greenpeace España

San Bernardo 107, 1º - 28015 Madrid.
Tel: 91 444 14 00 - Fax: 91 447 15 98

Ortigosa 5, 2º, 1ª - 08003 Barcelona.
Tel: 93 310 13 00 - Fax: 93 310 43 94

Diseño: Eva Miranda, enero 2008.

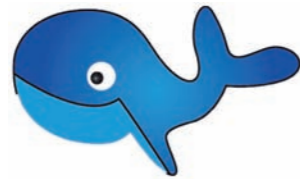
Impreso en papel 100% reciclado post-consumo y totalmente libre de cloro.

www.greenpeace.es

GREENPEACE

Ballenas

Amenazas y soluciones



Las ballenas son los mamíferos más grandes de la Tierra. Estos gigantes marinos, complejos y fascinantes, están desapareciendo ante nuestros ojos. La caza indiscriminada, la sobreexplotación de su hábitat y la contaminación amenazan su supervivencia. Necesitan protección.

Gigantes amenazados

"La historia de la caza de ballenas es testigo del agotamiento de una zona tras otra y de una especie tras otra, hasta tal punto que resulta esencial la protección de todas las especies de ballenas para evitar su extinción". Comisión Ballenera Internacional (CBI), 1946.

El estado de conservación de las poblaciones de mamíferos marinos es uno de los mejores indicadores de la salud de nuestros océanos. Ballenas y delfines se distribuyen por todo el planeta. Debido a su importancia en los ecosistemas marinos, Greenpeace lleva más de 30 años comprometido con su conservación.

Cuando Greenpeace comenzó su campaña para la protección de las ballenas, en 1974, se cazaban anualmente más de 42.000 ejemplares. Ocho años después, la cifra había descendido a 12.000, comenzaba a temerse por la reducción de las poblaciones, y la Comisión Ballenera Internacional (CBI) acordaba establecer una moratoria para su caza comercial, que entraría en vigor el 1 de enero de 1986. Sin embargo, Japón y Noruega nunca han dejado de cazar ballenas durante la moratoria y año tras año intentan reiniciar la caza comercial. Un tercer país, Islandia, también ha ignorado la moratoria, cazando ballenas en el Atlántico Norte de forma intermitente.

La industria ballenera ha empujado a las ballenas a la extinción casi total. Treinta años después de la moratoria, todavía se desconoce si algunas especies llegarán a recuperarse. Sí se sabe que queda tan sólo el 1% de la población de ballenas azules del Antártico, a pesar de todos los años de protección. Solamente en un caso, el de la ballena gris del Pacífico oriental, ha recuperado su abundancia original, mientras que su pariente más cercano, la ballena gris del Pacífico occidental, es la más amenazada del mundo, con tan sólo 100 ejemplares.



Demasiados problemas para las ballenas

La caza de ballenas no es la única amenaza para estas especies. Los océanos han cambiado dramáticamente debido al impacto humano durante el medio siglo transcurrido desde que las ballenas están protegidas. Entre los peligros ambientales conocidos para los cetáceos destacan el cambio climático, la contaminación, la sobrepesca, el debilitamiento de la capa de ozono, el ruido provocado por dispositivos de sónar de barcos y submarinos, las colisiones con embarcaciones y el riesgo de quedar enganchadas en las redes de pesca.

A pesar de esta situación, un determinado número de países de la Comisión Ballenera Internacional (CBI) vota cada año a favor de la reanudación de su caza comercial. A Japón, Noruega e Islandia se suman otros nuevos miembros como Benin, Gabón, Tuvalu y Nauru, países reclutados por el Gobierno japonés a cambio de ayudas al desarrollo. Afortunadamente estos nuevos miembros y sus votos no reflejan un cambio en la opinión pública mundial.

Algunas soluciones: santuarios balleneros y avistamiento de cetáceos

Los santuarios balleneros son refugios que protegen a las ballenas de la caza, en sus áreas naturales de reproducción, cría y alimentación. En ellos las ballenas pueden recuperarse después de tantos años de explotación, a salvo de los arpones y las redes. Ofrecen además, importantes oportunidades para la investigación no letal.

Actualmente, existen dos grandes santuarios: en el océano Índico (área de cría y reproducción) y en el océano Antártico, que proporciona protección a tres cuartas partes de las ballenas del mundo en sus áreas de alimentación. El Hemisferio Norte tan sólo acoge un santuario situado en el mar de Liguria, entre Cerdeña, Córcega y el litoral francés que reúne a 2.000 rorcuales comunes cada verano. Hay propuestas de nuevos santuarios en distintos lugares, entre ellos en aguas españolas.

Sin embargo, ni siquiera la creación de refugios es una garantía de protección para las ballenas, tal y como demuestra el caso de la Antártida. Lamentablemente, la respuesta de Japón a la creación del santuario fue incrementar sus capturas en este área, bajo motivos supuestamente "científicos". La especie más comúnmente "investigada", cuya carne y grasa es posteriormente vendida en el mercado nipón, es el rorcual aliblanco, o ballena minke. En los últimos años, otras especies como el rorcual común, en peligro de extinción, se han convertido en posible objetivo de los arpones japoneses.

El mundo no debe permitir la caza de miles de ballenas en nombre de una investigación científica innecesaria y desacreditada. Por ello, Greenpeace, en colaboración con organismos científicos ha realizado en 2007 un seguimiento vía satélite de las migraciones de una veintena de yubartas que ha proporcionado más información, sobre sus movimientos y relaciones, de la que existía previamente.

Los santuarios también pueden aportar beneficios económicos. Potencian el desarrollo del avistamiento de cetáceos, la única actividad económica sostenible dirigida a estos animales. Esta actividad, con más de 87 países implicados, es una industria boyante que genera unos ingresos anuales de 1.000 millones de dólares en todo el mundo.

Tal y como aseguró una vez alguien mientras avistaba cetáceos "puedes observar una ballena muchas veces, pero sólo puedes matarla una".



Peticiones de Greenpeace

Que se acabe la caza de ballenas en la Antártida.

Que se respete la moratoria sobre la caza comercial de ballenas.

Que la Comisión Ballenera Internacional centre sus esfuerzos en la conservación y protección de todos los cetáceos que habitan el planeta.